

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(96)/ST/4

9 de diciembre de 1996

(96-5171)

**CONFERENCIA MINISTERIAL
Singapur, 9-13 de diciembre de 1996**

Original: español

ARGENTINA

Declaración del Excmo. Sr. Guillermo Jorge Campbell Secretario de Relaciones Económicas Internacionales

La OMC se puso en marcha con una satisfactoria implementación de los Acuerdos de la Ronda Uruguay. Ello demuestra el creciente compromiso de los Miembros con el Sistema Multilateral de Comercio. Compromiso que debe mantenerse y reforzarse. Esta es la mejor garantía contra las iniciativas, aún vigentes, de políticas unilaterales y discriminatorias.

Las políticas autónomas asumidas por la Argentina generaron mayor eficiencia a su propia economía, contribuyeron al proceso multilateral y al crecimiento del intercambio mundial. Nuestras importaciones, por ejemplo, entre 1990 y 1995, pasaron de 4.000 a 22.000 millones de dólares. Esto equivale a un aumento del 450 por ciento.

Esta apertura nos obliga a esperar un tratamiento equivalente para nuestras exportaciones, hecho que lamentablemente aún no se advierte.

En el caso de un sector vital para la economía argentina, como la agricultura, sólo registramos tímidos progresos en materia de acceso a los mercados y una escasa voluntad política para eliminar los subsidios a la producción y el comercio.

Esta falta de determinación, es lo que hoy nos permite observar fuertes presiones para lanzar una nueva y ruinosa confrontación de exportaciones subsidiadas en el sector cerealero, que puede volver a desequilibrar los mercados mundiales y frustrar las posibilidades de crecimiento de la producción de alimentos, indispensable para hacer frente a una demanda mundial sin precedentes.

Los productores eficientes fuimos, somos y, todo indica, que habremos de ser otra vez, los primeros en pagar las consecuencias de estas políticas.

Sin embargo, no será menor el daño que experimentarán los países en desarrollo importadores netos de alimentos.

En estas condiciones, es difícil que esos países encuentren incentivos para desarrollar su propia producción agrícola o para adecuar sus economías a fin de contar con los recursos propios para importarlos.

Por eso, nuestra preocupación por esta especie de "apartheid" con que se trata al sector agrícola en la OMC. O el desgano con que progresan las negociaciones sobre el crédito a las exportaciones agrícolas, bloqueadas por pocos países que desean aprovechar la falta de disciplinas en este ámbito para continuar subsidiando sus operaciones comerciales.

./.

Queremos expresar claramente aquí y ahora, que nuestra aceptación y cumplimiento de los resultados de la Ronda Uruguay, no supone que estemos satisfechos con el progreso alcanzado.

Nuestro objetivo sigue siendo una agricultura totalmente integrada a las reglas del Sistema Multilateral de Comercio. En materia de agricultura, para la Argentina ningún avance será suficiente hasta que alcancemos esa situación.

La nueva realidad económica internacional nos lleva a un mundo más interdependiente que, apoyado en el conocimiento y la tecnología, limita las capacidades nacionales de adoptar decisiones.

Por ello resulta inevitable volcar nuestros esfuerzos en el análisis de la vinculación entre el comercio y cuestiones tales como medio ambiente, inversiones, políticas de competencia y compras del sector público, así como en el debate sobre los estándares laborales.

Cada vez hablaremos más de disciplinas y menos de tarifas aduaneras.

Los procesos de integración son una respuesta positiva frente a esta nueva realidad económica. En la medida en que éstos sean consistentes con las disciplinas de la OMC, constituyen un aporte significativo a un mayor grado de liberalización comercial.

Baste señalar, como ejemplo elocuente que, entre 1991 y 1995, el crecimiento de las importaciones del MERCOSUR provenientes del resto del mundo fue del 120 por ciento. Esto, Señor Presidente, es un ejemplo práctico de definir un esquema de integración abierta.

La eficacia del MERCOSUR como mecanismo promotor de comercio y crecimiento es obvia. Más allá de lo que demuestran las cifras, el MERCOSUR es una de las mayores iniciativas políticas que ha conocido el continente americano. Esa eficacia, así como la importancia económica y política de este Acuerdo son, por lo tanto, indiscutibles.

Para extender y consolidar la OMC es necesario incorporar cuanto antes a los países que negocian su acceso. Al hacerlo, tenemos que asegurarnos que todos los Miembros, actuales y futuros, entiendan que la viabilidad del sistema multilateral depende de que todos respetemos sus disciplinas y hagamos un razonable aporte al patrimonio común de concesiones de bienes y servicios.

Para la Argentina el fortalecimiento de la OMC no constituye una opción más: es una pieza central para la conducción de sus relaciones económicas internacionales. Por ello no podemos dejar de reiterar nuestro compromiso con este Sistema. Muchas gracias.